

LA VACUNA CONTRA EL VPH

El impacto positivo de la vacunación está ampliamente comprobado en el mundo y en la Argentina y es contundente. Sin embargo, siguen difundiéndose temores que carecen de toda evidencia científica. El nuevo blanco de esa desinformación es la vacuna contra el VPH, que demostró su eficacia en prevenir lesiones precursoras de cáncer cervical y un perfil de seguridad adecuado



Por Carla Vizzotti

Las vacunas, junto con el agua potable, son las dos intervenciones que tuvieron mayor impacto en la salud pública, disminuyendo la mortalidad y favoreciendo el crecimiento de la población. Estamos hablando de una herramienta clave, gracias a la cual alcanzamos logros tan importantes como erradicar la viruela del planeta y quedamos a un paso de conseguir lo mismo con la poliomielitis. Estamos hablando de enfermedades que desaparecen del mundo gracias a las vacunas. La región de las Américas, líder mundial en vacunación es la primera región de la Organización Mundial de la Salud (OMS) que logra eliminar el sarampión, la rubeola y el síndrome de rubeola congénito (SRC).

En Argentina, los beneficios de la vacunación son contundentes: no tenemos casos de polio desde 1984; el último caso de sarampión fue en el año 2000 y la última muerte en



1998; no tenemos casos de rubéola ni SRC desde 2009; el último caso de difteria fue en 2007; no tenemos trasplantes de hígado a causa del virus de la hepatitis A desde marzo de 2007; se redujo 50% la internación de niños menores de 5 años por neumonía probablemente bacteriana desde 2012, cuando se inició la vacunación contra neumococo; se redujo 82% la mortalidad de bebés menores de 12 meses por tos convulsa gracias a la vacunación de las embarazadas, entre muchos otros impactantes logros que beneficiaron fundamentalmente

a los más vulnerables. Por otro lado, la vacunación es una estrategia costo-efectiva ya que la prevención de estas enfermedades se traduce en la reducción de costos para el sistema de salud.

Tenemos uno de los calendarios de vacunación más completos del mundo, que cuenta con 20 vacunas gratuitas y obligatorias para todas las etapas de la vida. Las vacunas de nuestro calendario son, además de un indicador sanitario y económico, uno de los signos de equidad más robustos que podemos tener. El Estado nacional tiene la responsabilidad de adquirirlas y distribuirlas a las provincias para asegurar su provisión a

La autora es médica infectóloga, fue directora nacional de Control de Enfermedades Inmunoprevenibles. Es directora del Centro de Estudios para la Prevención y Control de Enfermedades Transmisibles (Cepycet) de la Universidad ISALUD

los más de 8600 vacunatorios públicos donde son aplicadas a la población objetivo independientemente de su situación económica o social. Así, se beneficia a quien la recibe en forma individual y a quien lo rodea (inmunidad colectiva), ya que, si todos estamos vacunados, se interrumpe la circulación de virus y bacterias y se protege en forma indirecta a quienes no pueden vacunarse (por edad o por alguna contraindicación como niños, embarazadas, ancianos y personas inmunosuprimidas). Son un derecho que nos iguala, porque estas mismas vacunas que ahora son gratuitas y están disponibles a lo largo y a lo ancho de nuestro país, estaban en el sector privado y solo podían acceder a ellas el sector que podía pagarlas.

Para ser registrados, todos los medicamentos, incluyendo las vacunas, atraviesan rigurosos procesos que

llevan años desde su inicio hasta que se aprueba su uso, incluso se siguen controlando una vez que se utilizan en el mercado. En este camino, uno de los puntos más relevantes que se evalúa es la seguridad: se exige que sean seguros, es decir, que no generen efectos secundarios graves. En este sentido, las vacunas son extremadamente seguras además de ser eficaces. Por supuesto, es posible que en algunas personas las vacunas generen algún efecto adverso, pero estos son muy poco frecuentes y la mayoría de ellos no son más que molestias menores. No hay dudas de que el beneficio es muy superior al riesgo.

La última en llegar

Luego de esta breve pero contundente revisión, muy útil para padres y profesionales de la salud jóvenes, que no vivieron epidemias y pueden

subestimar estas enfermedades, simplemente porque no las conocen, podemos hablar de una vacuna en particular, la que previene el cáncer de cuello de útero, la vacuna contra el virus del papiloma humano o VPH (HPV según su sigla en inglés). En Argentina se diagnostican alrededor de 5000 nuevos casos y mueren 2000 mujeres por año a causa del cáncer de cuello de útero, especialmente mujeres de escasos recursos con dificultades para el acceso al sistema de salud.

A pesar de todo lo expuesto, existen algunos mitos o rumores asociados a las vacunas en general, y a la vacuna contra el VPH en particular. En el caso de esta vacuna, uno de los rumores es que genera graves problemas en las niñas vacunadas. A modo de ejemplo el 17 de marzo de 2017 se publicó una nota en el diario La Nación y titulada Vacuna



Atendiendo a las nuevas necesidades de la Comunidad, Fecliba propone espacios de formación continua con tecnología de punta a través del Campus Virtual ISS (Instituto Superior en Salud), generando posibilidades de capacitación profesional, independientemente de la localización geográfica y la administración del tiempo de los participantes implicados.

Además, Fecliba invita a los interesados en ampliar su oferta de formación profesional en el ámbito de la Salud, sumándose a esta nueva forma de educación en línea. Como beneficio se brindará asesoramiento y seguimiento continuo, garantizando una prestación de excelencia y calidad.



Visite nuestro Campus virtual y conozca nuestros servicios:

cursos.fecliba.org.ar

del HPV: asociaciones de víctimas en distintos países denuncian efectos adversos. Lo que se dice allí carece de evidencia sólida que lo respalde. Y, lo que necesitamos para entender esto, es mirar la cantidad y calidad de las evidencias disponibles.

La vacuna contra el VPH ha demostrado a través de estudios científicos ser efectiva para la prevención de lesiones cancerosas y verrugas genitales tanto en hombres como mujeres. El uso de la vacuna en los programas de vacunación ha corroborado este dato resultando en una disminución de estas lesiones en estos países.

De acuerdo a esta evidencia, y habida cuenta del alto impacto del cáncer de cuello en la población argentina, la vacuna fue incluida en el calendario nacional de vacunación por recomendación de la Comisión Nacional de Inmunizaciones para niñas nacidas a partir del año 2000, en 2011, agregándose los varones nacidos a partir del año 2006, en 2017.

Se trata de una vacuna altamente segura y efectiva, que se investigó extensamente antes de salir al mercado, y que sigue siendo controlada, como se hace con todas las vacunas. Las evidencias a su favor son sólidas, tanto en Argentina como en el mundo,

Con respecto a los posibles eventos adversos secundarios al uso de vacuna, los mismos se caracterizan por tener una baja frecuencia y resolverse sin secuelas para los afectados. Esta aseveración se basa en los siguientes datos:

-Los estudios de vigilancia de la seguridad de la vacuna, a través de la notificación de los ESAVI (eventos supuestamente atribuibles a la vacunación e inmunización) luego de implementada la vacunación a través de los programas de inmuniza-

ciones, como, por ejemplo, Estados Unidos con 67 millones de dosis de vacuna aplicadas y con casi 700.000 dosis aplicadas en Suecia y Dinamarca, mostraron que las vacunas no se asociaron con eventos autoinmunes, neurológicos ni tromboembolismo venoso.

-El Comité Asesor en Seguridad en Vacunas de la OMS, en su último informe de enero del 2016, tras un seguimiento de 6 años con más de 200 millones de dosis de vacunas contra VPH aplicadas mundialmente, revisó los episodios de síncope, anafilaxia, tromboembolismo venoso, síndrome de Guillain-Barré, accidentes

En relación con la vacuna contra VPH, se notificaron 3.576.108 dosis de aplicadas desde su incorporación al esquema de vacunación, mientras que se registró un total de 300 eventos siendo el 97% clasificado como leves, seguido por errores programáticos y mucho menos frecuente, se notificaron diez eventos graves (0,0028%)

cerebrovasculares y enfermedades autoinmunes notificados luego de la administración de las vacunas. El comité concluyó que el aluminio (adyuvante de las vacunas contra VPH) no se asocia a síntomas sistémicos y que la vacuna no presenta riesgo aumentado de enfermedades autoinmunes. En relación con el síndrome de dolor regional complejo y dolor crónico, y el síndrome de taquicardia postural ortostática descriptos en algunas regiones del mundo, no se encontró asociación causal con la vacuna.

-Con respecto a nuestro país la Comisión Nacional de Seguridad en Vacunas es quien se ocupa de

la vigilancia de los eventos adversos de las vacunas que integran el calendario. En relación con la vacuna contra VPH, se notificaron 3.576.108 dosis de aplicadas desde su incorporación al esquema de vacunación, mientras que se registró un total de 300 eventos siendo el 97% clasificado como leves, seguido por errores programáticos y mucho menos frecuente, se notificaron diez eventos graves (0,0028%). Estos eventos fueron siete síncope vasovagal (desmayo), dos broncoespasmos y una alergia. Debe hacerse notar que en el 100% de los casos la recuperación de fue completa.

En conclusión, la vacuna contra VPH demostró su eficacia en prevenir lesiones precursoras de cáncer cervical y un perfil de seguridad adecuado. Es prioritario difundir este mensaje para evitar oportunidades perdidas de vacunación, favorecer el acceso de la población a la prevención primaria a través de la vacuna, estimular la prevención secundaria a través del tamizaje y de esta manera lograr el objetivo de disminuir la mortalidad por cáncer de cuello de útero, en las mujeres y los cánceres anogenitales en los hombres que viven en nuestro país. Es clave que todos los actores del sistema de salud estemos informados para brindar asesoramiento adecuado, basado en la evidencia científica ya que los rumores infundados constituyen una amenaza para la salud de nuestra población, algunos padres podrían decidir no vacunar a sus hijos, y esto podría tener efectos muy graves. Este cáncer puede matar. Tenemos la vacuna. Es segura. Es eficaz, Sigamos trabajando para que todos los adolescentes tengan acceso a esta herramienta de prevención, es nuestra responsabilidad. 